FRANCISCO JAVIER SANCHO FERMÍN, (DIR.)

Espiritualidad y mística en Edith Stein

FONTE
GRUPO EDITORIAL
EDITORIAL MONTE CARMELO

Dedicado a Juan Carlos y Lula
en eterno agradecimiento por su labor
y su entrega generosa al Señor y a su Reino

© 2024 CITeS - Universidad de la Mística
© 2024 Grupo Editorial Fonte
P. del Empecinado, 1; Apdo. 19 - 09080 - Burgos
Tfno.: 947 25 60 61

www.montecarmelo.com
www.grupoeditorialfonte.com
editorial@grupoeditorialfonte.com

ISBN: 978-84-10023-28-4
Depósito Legal: BU-132-2024

Impresión y Encuadernación:
Grupo Editorial Fonte - Burgos
Impreso en España. Printed in Spain

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley,
cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública
y transformación de esta obra sin contar con la autorización
de los titulares de la propiedad intelectual.
La infracción de los derechos mencionada puede ser constitutiva
de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal).

Contenido

Siglas y abreviaturas 9

Pórtico 11

PRIMERA PARTE
ITINERARIO BIOGRÁFICO ESPIRITUAL
17

Dios tan lejos y tan cerca. Itinerario místico-espiritual de Edith Stein
Jesús García Rojo 19

«Sin notarlo, fui transformada poco a poco». Edith Stein o la capacidad de dejarse interpelar
Hna. Paqui Selles 49

Edith Stein y su encuentro con Teresa de Jesús. Significado biográfico-espiritual
Francisco Javier Sancho Fermín 73

La inspiración, la revelación y la misión en la vida y el pensamiento de Edith Stein
Fernando Manuel González Vega 93

SEGUNDA PARTE
ANTROPOLOGÍA ESPIRITUAL Y MÍSTICA
117

La condición espiritual del hombre en Edith Stein
José Ramón Recuero 119

La centralidad de la singularidad personal en la vida espiritual
Christof Betschart 133

La mujer: una espiritualidad diferencial
Claire Marie Stubbemann 153

Lo antiguo y lo nuevo. La mujer en el pensamiento de Edith Stein y de Juan Pablo II
Miriam Ramos Gómez 175

TERCERA PARTE
TEMAS DE ESPIRITUALIDAD Y MÍSTICA
227

Una espiritualidad del diálogo
Myrna Torbay 229

Educación y vida espiritual
Cristina Ruiz-Alberdi Fernández 259

Libertad y vida espiritual: el sí a Cristo como abandono y compromiso
Feliciana Merino Escalera 281

Espiritualidad litúrgica de Edith Stein
Ezequiel García Rojo 303

«Dios sabe lo que será de mí, por eso no necesito preocuparme»
Francisco Javier Sancho Fermín 341

La mística de Edith Stein
Medardo Plasencia Castellanos 361

Índice general 371

SIGLAS Y ABREVIATURAS

Obras de Edith Stein en español

OC	Edith Stein, *Obras completas.* Monte Carmelo-EDE-El Carmen, Burgos-Madrid-Vitoria.
OC I	Vol. I: Escritos autobiográficos y Cartas, 2002.
OC II	Vol. II: Escritos Filosóficos (Etapa fenomenológica 1915-1920), 2005.
OC III	Vol. III: Escritos Filosóficos (Etapa de pensamiento cristiano 1921-1936), 2007.
OC IV	Vol. IV: Escritos antropológicos y pedagógicos, 2003.
OC V	Vol. V: Escritos espirituales, 2005.
SFSE	*Edith Stein, Ser finito y ser eterno.*

Obras de Edith Stein en alemán

ESGA	Edith Stein Gesamtausgabe: es la edición completa de las obras de Edith Stein en alemán con un total de 28 vols. (Herder, Freiburg i. Br.-Basel-Wien, 2000-2021).
ESW	Edith Stein Werke: Fue la publicación oficial de las obras de Edith Stein hasta 1994, llevada a cabo por el P. Romaeus Leuven OCD y

	la Doctora Lucy Gelber. La forman un total de 17 volúmenes. Publicados los vol. 1-8 por Nawvelaerts-Herder, Louvain- Freiburg; los vol. 8-10 por Maas & Waler Druten-Herder, Freiburg; los siguientes volúmenes a cargo de la Herder, Freiburg.
IG	*Individuum und Gemeinschaft*, ESGA 6.
PA	*Potenz und Akt*, ESGA 10.
PE	*Zum Problem der Einfühlung*, ESGA 5.

Otras siglas

Positio	Sacra Congregatio pro Causis Sanctorum, Colonien, *Canonizationis Servae Dei Teresia Benedicta a Cruce. Positio super causae introductione,* Roma 1983, pars III: Summarium.
V	Teresa de Jesús, *Libro de la Vida.*

PÓRTICO

El pasado 1 de enero de 2022 se cumplían 100 años del bautismo de Edith Stein. Una celebración que, en su caso, fue el resultado de todo un camino de búsqueda del sentido de la vida, pero sobre todo de aquello que pudiera dar razón y explicación al ser y a la dignidad de la especie humana. Este acontecimiento que todavía estuvo condicionado por las consecuencias de la pandemia de la COVID 19, sin embargo, es la razón de esta publicación. En el fondo se trataba de una deuda pendiente con esta mujer que tanto ha aportado al siglo XX y que tanto seguirá ofreciendo durante este siglo XXI.

Principalmente su nombre es conocido y difundido en ámbitos filosóficos, pedagógicos y feministas. Pero todavía es muy poco lo que se ha publicado y se conoce en relación con su espiritualidad y su mística. El recuerdo de su bautizo era una invitación a seguir ahondando en esta dimensión determinante de su vida y de su pensamiento. Ciertamente con esta publicación no se cierra ese capítulo. Más bien emergen con claridad los muchos aspectos existenciales y doctrinales que han de seguir siendo profundizados desde esta perspectiva más existencial. Al fin y al cabo, incluso la misma reflexión filosófica que tanto ocupó la vida de Edith Stein, siempre estu-

vo en ella ligada a su existencia. No se trataba de abordar problemas intelectuales, sino de dar respuestas «racionales y razonables» a la problemática emergente en la vida social y política.

Ya el primer gran trabajo intelectual de Edith Stein, su tesis doctoral *Sobre el problema de la Empatía,* abría un panorama antropológico fundamental que se venía insinuando en la fenomenología, pero también en otras corrientes de pensamiento nacientes a finales del XIX y principios del XX. No sólo se trataba de un problema epistemológico necesario frente a las tendencias criticistas, positivistas y racionalistas del momento. Sino principalmente un redescubrir al ser humano en clave espiritual, un ser que se realiza en la trascendencia de todos sus actos, un ser que se entrega y acoge en cada gesto que lleva a cabo, y gracias al cual no se queda encerrado en su simple instinto o autosatisfacción.

Una visión así, que despliega la dimensión espiritual del ser humano, abre horizontes mucho más amplios y holísticos de comprensión de toda su vida y de todo su ser. Algo que le ayudó a Edith Stein, como a otros muchos discípulos de Husserl, a descubrir y a descubrirse aconteciendo en el mundo experiencial consciente. No es extraño que varios discípulos del «maestro» derivasen su saber filosófico hacia el saber místico y experiencial de la fe (Hildebrand, Reinach, Conrad-Martius y muchos más).

Dentro del gran cambio de paradigma antropológico que se ha venido gestando durante el siglo XX y que en la actualidad sigue abriéndose camino, juega un papel determinante la comprensión del carácter espiritual de lo humano, como inherente a su condición natural. Sin duda, ello ayudó a Edith a posicionarse también, en una

actitud de apertura frente a sí misma y frente a la realidad, que se verá desbordada en su experiencia mística personal de encuentro con Cristo.

La riqueza emergente de su ser femenino se verá ensanchada y enriquecida por esa apertura a su propia condición, por ese descubrimiento de su interioridad habitada y por esa percepción insondable de la realidad desde los parámetros de una fe existencial y transformadora.

Este volumen quiere ser un intento por desvelar algo de ese secreto existencial que la enriqueció y que pudo compartir, no sólo en paginas rotuladas en tinta, sino a través de su propio existir y acontecer. No en vano, uno de sus grandes interrogantes sobre el sentido del devenir en la historia se ve explicado en ese «saber» para qué y por qué vivía y cuál era el sentido de su acontecer.

Curiosamente, aunque en el pensamiento de Edith nada acontece por casualidad, mientras se venía forjando la confección de este volumen, ha ido tomando forma el proyecto de solicitar la proclamación de Edith Stein como doctora de la Iglesia. Un título que no sólo merece, sino que se adhiere al influjo que desde hace varias décadas viene ejerciendo en cuantos a ella se acercan. Ya hace años hubo otros intentos de solicitud, pero que quedaron como futuribles, dado que por entonces su figura y pensamiento no habían adquirido la expansión que hoy ya tiene. Uno de esos intentos tuvo lugar en Ávila, en mayo del 2003, durante la celebración del Capítulo General de la Orden de los Carmelitas Descalzos. Y aunque la inmensa mayoría de los capitulares estaban de acuerdo en la propuesta, entre ellos el General saliente Camilo Maccise y el General entrante, Luis Aróstegui, se propuso seguir trabajando en ello mientras salían a la luz

las diferentes ediciones de sus obras completas que ya se estaban realizando en español y en otras lenguas. Lo cierto es que este paso, ya firme en la actualidad, es un síntoma evidente de la universalidad y riqueza del mensaje de Edith Stein para toda la Iglesia y la humanidad.

Este libro queremos que sea una ayuda y un incentivo en ese camino. Y que, mientras tanto, acerque algo de esa gran riqueza espiritual que se nos ha regalado en la figura de Edith Stein, santa Teresa Benedicta de la Cruz.

La intencionalidad que configura este volumen se ha articulado desde tres perspectivas complementarias. En primer lugar, la dimensión biográfica-existencial orientada principalmente a desvelar el itinerario espiritual de Edith Stein que acompaña su proceso de conversión o de descubrimiento de la Verdad Cristo. Creo que es una de las grandes aportaciones de los estudios que ahí se recogen, entrando en ese dinamismo misterioso que frecuentemente es olvidado en las múltiples biografías que sobre Edith se han escrito. En concreto se trata de cuatro estudios complementarios que abordan diversos matices de ese proceso espiritual de Edith: Jesús García Rojo nos acerca a una visión global del itinerario místico-espiritual de Edith Stein. Paqui Selles, a través de la relación de Edith con personajes que acompañaron su itinerario, nos sumerge en su capacidad de dejarse interpelar. Por su parte, Javier Sancho, nos da pistas genuinas para poder comprender el significado y el impacto del encuentro de Edith Stein con Teresa de Jesús. Y, finalmente, como cierre comprensivo de esta parte, el mexicano Fernando M. Gonzáles nos confronta con el valor que la inspiración, la revelación y la misión adquieren en la vida y el pensamiento de Edith Stein.

La segunda perspectiva que emerge, y que se concentra en la segunda parte del libro, se orienta a evidenciar los fundamentos antropológicos de la comprensión espiritual del hombre y su desarrollo. El pensador José Ramón Recuero nos posiciona en la importancia que adquiere en el pensamiento de Edith el asentamiento de la condición espiritual del hombre. El teólogo suizo, Christof Betschart, nos ilustra sobre el significado de una de las cuestiones antropológicas clave del pensamiento steiniano, clave para comprender todo el desarrollo inherente a la vida espiritual: la centralidad de la singularidad personal o individualidad. En esa misma línea, de ofrecer parámetros de comprensión del panorama doctrinal espiritual de Edith, se sitúa el estudio de Claire Marie Stubbemann sobre la espiritualidad diferencial de la mujer. Estudio que se complementa con la aportación de Miriam Ramos centrada en la mujer en el pensamiento de Edith Stein y Juan Pablo II.

Por último, la perspectiva centrada en la espiritualidad y mística de Edith emerge desde diversas áreas temáticas en el tercer bloque del libro. Ahí el lector se va a encontrar con cuestiones transversales en la vivencia espiritual de Edith. Un primer tema, abordado por Myrna Torbay, es la espiritualidad del diálogo, que nos coloca frente a una cualidad permanente del espíritu steiniano. De ahí el valor que adquiere la aportación de Cristina Ruiz Alberdi sobre la importancia de la vida espiritual en la educación.

Otro de los valores y riquezas características de la espiritualidad steiniana es su compromiso con la libertad, que para ella, además de ser elemento central en la comprensión de la persona humana, es el ámbito de

desarrollo de la verdadera espiritualidad cristiana. Sobre esta cuestión se centra la investigación de Feliciana Merino.

Los últimos estudios se proponen evidenciar dos actitudes que configuran el modo de ser y vivir característicos de Edith Stein durante toda su etapa vital desde el bautismo: por un lado, la amplitud de su espiritualidad y vivencias litúrgicas, desarrollado por Ezequiel García Rojo; y, por otro lado, lo que configura el modo de ser espiritual de Edith, centrado en la confianza y abandono total en Dios, y que se expresa en su propio pensamiento con esta frase: «Dios sabe lo que será de mí, por eso no necesito preocuparme». Y casi a manera de conclusión abierta, se cierra el libro con la aportación de Medardo Plasencia sobre la mística de Edith.

Ciertamente la riqueza y amplitud de la espiritualidad y mística de Edith Stein va muchísimo más allá. Pero se trata de ir abriendo caminos, de ir descubriendo aspectos y temas que también pueden enriquecer nuestra propia vida de fe, más allá de lo simplemente intelectual.

Es mi deseo, y el de todos los autores que aquí participan, que el lector se vea iluminado en su vida por el testimonio de Edith, y que después de leer estas páginas se anime a adentrarse en los propios escritos de Edith Stein.

Francisco Javier Sancho Fermín
Femés (Lanzarote), 26 de abril de 2023

PRIMERA PARTE

ITINERARIO BIOGRÁFICO ESPIRITUAL

DIOS TAN LEJOS Y TAN CERCA. ITINERARIO MÍSTICO-ESPIRITUAL DE EDITH STEIN

Jesús García Rojo
Universidad Pontificia de Salamanca

Introducción

El año 1932, en una conferencia pronunciada en Zurich, Edith Stein dijo que entre lo que somos y estamos llamados a ser hay todo un proceso o camino que cobra sentido a la luz de la eternidad[1]. No somos una realidad estática y acabada, sino que nos estamos gestando continuamente. Hacia el final de su vida, dirigiéndose a la comunidad carmelitana de Echt, volverá a exponer la misma idea: «El hombre —igual que toda esencia viviente— no viene al mundo desarrollado, sino que necesita tiempo y circunstancias adecuadas para llegar a ser lo que tiene que ser». Y añade: «No hay nada más importante para ese desarrollo que los hombres de su alrededor»[2].

---

[1] Cf. E. Stein, *Vida cristiana de la mujer*, en: OC IV, p. 313.

[2] E. Stein, *Los Tres Reyes Magos*, en: OC V, p. 667. Esto recuerda lo que por esas fechas, 1941 exactamente, dijera Ortega y Gasset: que «la vida es un gerundio y no un participio, un *faciendum* y no un *factum*» (J. Ortega y Gasset, *Obras completas*, VI, Revista de Occidente, Madrid, 1964, 32-33).

Sin miedo a equivocarnos, podemos decir que esto lo sabe Edith Stein por experiencia propia. Su vida, en efecto, es todo lo contrario a una realidad estática. Buscadora incansable de la verdad, no cejará en su empeño a lo largo de toda su vida. Con esa intención se acercó primero a la psicología, después a la filosofía (a la fenomenología a través de Husserl, a la escolástica a través de santo Tomás), hasta culminar su recorrido en la espiritualidad y la mística. En la última etapa de su vida, Teresa de Jesús y Juan de la Cruz serán referentes indiscutibles. No solo tiene palabras de admiración y reconocimiento hacia ellos, sino que trató de vivir lo que ellos enseñaron y vivieron. Así, quien en su juventud abandonó de forma voluntaria y consciente la oración, poco después de su ingreso en el Carmelo confesará que «la oración es el acto más sublime del que es capaz el espíritu humano»[3]. ¿Qué ha sucedido para que la misma persona haya cambiado de opinión (y de vida) de forma tan radical? En las páginas que siguen trataremos de dar respuesta a esa pregunta.

1. Sin Dios, pero no contra Dios

En la relación que Edith Stein hace de su vida ni oculta ni reniega de sus raíces judías. Todo lo contrario. Se siente plenamente judía y se explaya exponiendo las vivencias de sus antepasados. Familiares próximos y no tan próximos van desfilando por dicha relación (que en español lleva por título *Autobiografía. Vida de una familia judía*), y en cuyo origen hay una intencionalidad muy

[3] E. Stein, *Amor con amor. Vida y obra de santa Teresa de Jesús*, en: OC V, p. 507.

precisa: salir al paso de ciertas visiones que no se correspondían con la verdad del judaísmo y que podían inducir a crear un mal ambiente social e incluso a fomentar el odio y la violencia.

Al leer dicha relación nos damos cuenta de que factores determinantes en la familia de Edith Stein fueron el trabajo, la educación y la religión. Por ejemplo, al hablar de su abuela materna, dice que todas sus hijas fueron acostumbradas al trabajo desde los cuatro años, lo cual no fue óbice para que recibieran la enseñanza pública e incluso clases particulares. De los hijos asegura que cinco fueron comerciantes y dos licenciados. En cuanto a la religión, afirma que su madre asistía a las clases de religión con el mayor entusiasmo, y que en casa rezaba las oraciones prescritas, haciendo notar que «se les había inculcado siempre el respeto a todas las religiones»[4]. Respeto que ella tendrá ocasión de practicar más tarde. Así, al hablar de una compañera de estudios, escribe: «Ni la diferencia de confesión ni de origen fueron obstáculo para nuestra amistad»[5].

Haciendo memoria de lo vivido por ella misma, Edith Stein manifiesta que, junto a las fiestas familiares, las fiestas judías figuraban entre los grandes acontecimientos de la vida del hogar. A ella, que había nacido el día en que se celebraba la fiesta de la Reconciliación (Yom Kippur), en la celebración de la fiesta de la Pascua le correspondía, por ser la más pequeña, un papel especial: preguntar cuál era el sentido de lo que estaban celebrando. Eso y todo lo que acompañaba la celebración eran motivo de alegría. Sin embargo, había algo doloroso: que solo

---

[4] E. Stein, *Autobiografía. Vida de una familia judía*, en: OC I, p. 166.
[5] *Ibid.*, p. 301.

la madre y los más pequeños participaban con devoción en la celebración. A medida que se fueron haciendo mayores los hermanos de Edith, fueron abandonando la fe de su madre. Por confesión propia sabemos que también ella perdió su fe infantil al tiempo que fue sustrayéndose a la tutela materna. Tenía catorce años y medio. «Era la Pascua del año 1906»[6]. Por entonces se encontraba en Hamburgo, en casa de su hermana Else, completamente incrédula como su marido Max; y fue precisamente allí donde de forma consciente y libre tomó la decisión de abandonar la oración. A partir de este momento y durante más de diez años ni la fe ni la oración merecerán su atención. Dios desapareció del horizonte de su vida y, en su lugar, fue ganando terreno la búsqueda de la verdad, que se convertirá en la pasión de su vida. Según su maestra de novicias y primera biógrafa, ella misma confesó más tarde que el anhelo de verdad era su única oración[7].

Con este anhelo de fondo, cuando el año 1911 ingresó en la Universidad no solo asistió a las clases de psicología, sino que fue a esta asignatura a la que más se dedicó durante el tiempo que estudió en Breslau. No obstante, al final llegó al convencimiento de que todavía estaba en pañales. «En cambio —confiesa— lo que hasta aquel momento conocía de la fenomenología me había entusiasmado»[8]. La lectura de *Las Investigaciones lógicas* de Husserl le proporcionó una nueva manera de ver las cosas más acorde con sus inquietudes. A partir de enton-

---

[6] *Ibid.*, p. 257.

[7] Cf. T. R. Posselt, *Edith Stein. Una gran mujer de nuestro siglo*, Monte Carmelo, Burgos 1998, 98.

[8] E. Stein, *Autobiografía...*, p. 331.

ces (1913) decidió proseguir sus estudios universitarios con Husserl, para lo cual se trasladó a la ciudad de Gotinga. Lo que no halló en la psicología tratará de encontrarlo a través de la filosofía: la verdad del ser de las cosas[9].

2. El resurgir de la experiencia religiosa

En Gotinga, donde aflorarán sus preocupaciones religiosas, tuvo ocasión de conocer a destacados filósofos, con algunos de los cuales entablará una relación más o menos duradera. Además de Husserl, el «Maestro», allí conoció, entre otros, a Adolf Reinach, Fritz Kaufmann, Hans Lipps y, más tarde, a Roman Ingarden. También conoció a Max Scheler, a quien la «Sociedad filosófica» allí existente invitó a dar una serie de conferencias sobre la ética de los valores y la filosofía de la religión. El impacto que, tanto la persona de Scheler como los temas por él expuestos, produjo en Edith Stein fue enorme. Se le abrió un mundo completamente desconocido. «No me condujo todavía a la fe —escribe el año 1931—, pero me abrió a una esfera de "fenómenos" ante los cuales ya nunca más podía pasar ciega»[10].

El año 1914 estalla la Primera Guerra Mundial. De repente todo cambió: profesores y estudiantes tienen que abandonar sus estudios y empuñar las armas; uno de ellos es Adolf Reinach, joven profesor, que ayudó a Edith Stein a superar una crisis de estudios y hacia quien ella tendrá un reconocimiento y admiración grandes. Pues

---

[9] Edith Stein abandonó los estudios de psicología porque, al margen de toda consideración religiosa o teológica, se había llegado a desarrollar una «psicología sin alma» (cf. E. Stein, *El Catillo interior*, en: OC V, pp. 101ss.).

[10] E. Stein, *Autobiografía...*, p. 366.

bien, estando en el frente descubre de nuevo a Dios y se acerca a la fe cristiana. Él, que había nacido y crecido en un ambiente de indiferencia religiosa, el 23 de mayo de 1916 escribe a su esposa: «Quiero tomar como punto de partida la experiencia de Dios, la experiencia de la seguridad en Dios (*Erlebnis des Geborgenseins in Gott*), y no hacer más que mostrar que, desde el punto de vista de la "ciencia objetiva", no se puede objetar nada contra ella (...). Creo que realizar este trabajo con toda humildad es hoy día lo más importante»[11].

Reinach, que ejerció un influjo notable sobre sus alumnos mientras fue profesor, lo siguió ejerciendo, incluso después de muerto, en muchos de ellos, los cuales, según atestigua Dietrich von Hildebrand, pudieron leer sus *Notas sobre filosofía de la religión* a través de copias mecanografiadas, antes de que fueran publicadas[12]. En el caso de Edith Stein, no solo las leyó, sino que, además, las citó en un trabajo, escrito el año 1918, en el que, asimismo, reconoce la existencia de «un estado de reposo en Dios, de completa relajación de toda actividad espiritual, en el que no se hace ninguna clase de planes, no se adoptan resoluciones, y menos aún se actúa, sino que todo lo futuro se deposita en manos de la voluntad divina, uno "se abandona"por completo "al destino"»[13]. El

---

[11] A. Reinach, *Sämtliche Werke*. Herausgegeben von Karl Schumann und Barry Smith, Philosophia Verlag, München 1989, p. 790. En el Prólogo al escrito de A. Reinach *Sobre la esencia del movimiento*, escribe Edith Stein: «Durante la guerra el interés de Reinach por la filosofía de la religión hizo que todos sus trabajos anteriores quedaran en segundo plano» (en: OC II, p. 921).

[12] Cf. A. Reinach, *Sämtliche Werke...*, p. 791.

[13] E. Stein, *Contribuciones a la fundamentación filosófica de la psicología y las ciencias del espíritu. Causalidad psíquica*, en: OC II, p. 298.

texto no ha pasado desapercibido a los estudiosos. La que años atrás renunciara, de forma plenamente deliberada, a toda relación con Dios, optando por una vida en la que la religión brilla por su ausencia, en este preciso momento, no solo no descarta la hipótesis Dios, sino que señala que, ante el fracaso de la actividad humana, siempre queda la posibilidad de descansar en Él, añadiendo que dicho descanso «es algo completamente nuevo y singularísimo». Más tarde, en torno al año 1920 analiza el «sentimiento de seguridad» experimentado en una situación de desesperación, a través del cual no solo se puede llegar a creer en Dios, sino a sentir que estamos en sus manos. Entonces, escribe Edith Stein, «no solo se nos revela la *existencia* de Dios, sino también *lo que* Él es, su esencia se hace visible en sus últimas irradiaciones: la energía que nos apoya cuando fallan todas las energías humanas»[14].

Después de haber comunicado a Husserl que vivía en un mundo totalmente distinto, en las Navidades de 1916 Adolf Reinach se había hecho bautizar. Por entonces, el propio Husserl se hallaba sumergido en la lectura de los místicos[15]. Por lo que respecta a Edith Stein, sabemos que por aquel tiempo lee *Los hermanos Karamazov* de Dostoyevski y lee también a san Agustín, habiendo llegado a la conclusión de que «es imposible diseñar una teoría de la persona sin afrontar la cuestión de Dios, como es imposible saber qué es la historia». Esto se lo dice a Roman Ingarden el 20 de febrero de 1917, mostrando

---

[14] E. Stein, *Introducción a la filosofía*, en: OC II, p. 848. Cf. B. Beckmann-Zöller, *Phänomenologie des religiösen Erlebnisses. Religionsphilosophiche Überlegungen im Anschluss an Adolf Reinach und Edith Stein*, Königshausen & Neumann, Würzburg 2003.

[15] Cf. A. U. Müller-M. A. Neyer, *Edith Stein. Vida de una mujer extraordinaria*, Monte Carmelo, Burgos 2001, pp. 120-121.

su deseo de abordar estas cuestiones tan pronto como pueda (y alegrándose de que el propio Ingarden «se haya topado con problemas religiosos»). La ocasión llegará un año después, cuando la señora Reinach le envíe los apuntes sobre filosofía de la religión que su marido fue escribiendo en el campo de batalla y que, por lo que le cuenta a Ingarden el 12 de febrero de 2018, le impresionaron muy gratamente. Pocos días después, exactamente el 19 de febrero, ante la dificultad de comprender el curso de los acontecimientos, le confiesa que, a su modo de ver, «religión e historia se aproximan cada vez más». Nada extraño, por tanto, que en las *Contribuciones a la fundamentación filosófica de la psicología y de las ciencias del espíritu*, escrito durante esta época y dirigido al mundo de la filosofía, haga referencia a la importancia de la experiencia religiosa, tema que quedó en suspenso al final de su tesis doctoral sobre la empatía.

3. El cristianismo: nueva vida

Otro hecho importante a la hora explicar la trayectoria existencial de Edith Stein es la actitud adoptada por Anne Reinach ante el fallecimiento de su esposo. Requerida por ella para ordenar el legado de su marido, Edith Stein quedó hondamente impresionada por su actitud creyente y esperanzada. De momento, ella nada ha dicho sobre el particular. Lo que sabemos se lo debemos al P. Johannes Hirschman, jesuita, quien el 13 de mayo de 1950 escribe a la M. Teresa Renata Posselt diciéndole que «el motivo decisivo para su conversión al cristianismo había sido la forma en que su amiga, la señora Reinach, gracias a la fuerza que le había dado el misterio de la cruz, pudo ofrecer el sacrificio que se le había impuesto con la muerte de su marido en el frente duran-

te la Primera Guerra Mundial»[16]. Aunque no dijera nada a nadie sobre lo ocurrido en su interior, sin embargo, no parece que pudiera ocultarlo totalmente. De hecho, ante la sospecha de que haya podido barruntar algo, el 10 de octubre de 1918 a Roman Ingarden le dice que se ha decidido a ser cristiana. Como corresponde a su persona, la decisión ha estado precedida por una larga reflexión que ha desembocado en una nueva vida. «La nueva vida —manifiesta Edith Stein— está tan íntimamente ligada con los acontecimientos del último año, que ya en cierto sentido nunca me desligaré de ellos»[17].

Parecería que Edith Stein ha encontrado lo que andaba buscando. Sin embargo, ella no ceja en su búsqueda, lo que fue ocasión para que Philomene Steiger, que era católica, le hablase del profeta Elías como verdadero fundador del Carmelo[18]. No sabemos cuándo exactamente tuvo lugar esta conversación como tampoco sabemos cuándo Edith Stein oyó hablar del Carmelo por vez primera. Lo cierto es que, después de haberse presentado a cátedra, sin éxito, y después de haberse metido en política, de la que, a pesar de haber trabajado intensamente, terminó dándose de baja, a primeros de diciembre de 1919 se establece en Breslau, donde pondrá en marcha una Academia en la que imparte clases de introducción a

---

[16] Carta a Teresa Renata Posselt, 13 de mayo de 1950, conservada en el Archivo del Carmelo de Colonia. Signatura GI7/Hi: tomado de A. U. Müller-M. A. Neyer, *Edith Stein...*, p. 119.

[17] E. Stein, Carta 66, a Roman Ingarden (10-X-1918), en: OC I, p. 654. Algunos años después, haciendo memoria de lo experimentado en Friburgo, alude a una «desesperante situación interior», «una crisis largamente preparada», de la que un «poderoso brazo» la sacó (cf. E. Stein, Carta 133, a Roman Ingarden (13-XII-1925), en: OC I, p. 761.

[18] Cf. A. U. Müller-M. A. Neyer, *Edith Stein...*, p. 120.